



# El infiltrado de Jorge Teillier

**Históricamente, en los territorios bajo ocupación militar, se originan espacios neutrales donde opresores y oprimidos se espían y recelan. Todos los tráficos son posibles allí, y hasta cierta elegancia irónica. En el restaurante La Unión Chica, a fines de los 70 y en los 80, hubo un tercer grupo al que bien se le podría calificar de sedentarios de los rincones o salteadores de la inteligencia: fueron los poetas. Subsistieron en el vacío, no había otro modo, pero el vacío aunque no llega a neutralizar el horror, por lo menos lo desmitifica. Y luego crea otro mito. ¿Te acuerdas Teillier debajo de la tierra? Y tú, ¿Rolando Cárdenas?**

antonio riba



Rolando Cárdenas, Fernando Teillier, Jorge Teillier (por personal de Prensa (Día Financiero))

No hay caso. Las presiones siempre se resisten a convertirse en personajes. Mardoqueo Cicotta es un poeta viejo, ex abogado de la Victoria de la Solidaridad y, además, había bebido. "Si hubiese bebido tanto como ellos ahora estaría muerto", dice con alguna avaricia. El precio de la memoria es el presente o quizá no, ¿quién le importa, pero Mardoqueo mira el presente: la iluminación es nueva y también el aire acondicionado que se renueva es el tocho; en todo lo demás La Unión Chica es la misma. Afuera, sin embargo, la calle está invadida de "monstruos", según el término con que Enrique Lillo definió a los hipsterizados por el dólar, con sus trajes uniformes y sus cerebros parlanchinos. "En esta mesa, justo a la entrada del local, nos estábamos y en aquella del centro..."

Y entonces Mardoqueo contó su historia.

Cualquiera que intente imaginar Santiago a inicios de la década de los 80 se puede imaginar un espacio gris. Gris el cielo, las calles, las personas. El interior de la Unión Chica tampoco era distinto, pero allí se hablaba. El rumor de las voces y de las miradas, detenido en uno u otro colgado, era una interrogante que el tiempo no podía responder y quizá por eso los diálogos se circunvalaban. Pero la poesía se constituye en color local y menos en épocas oscuras. A Jorge Teillier los despidieron de seguridad por violar las reglas de conducta, aunque por su llanto excepcionalmente logran una excusa para silenciarlo. Además, ¿qué podrían haber estado haciendo? ¿A una inteligencia que se debatía en su propia humanidad? Los organismos represivos funcionan con una lógica burocrática, se admiten algunas lecturas. Pero con Rolando Cárdenas el caso era distinto. El poeta de Punta Arenas poseía una personalidad ímpetu que, fuera de presencia de silencio, lo llevaba a comprometerse apasionadamente con las personas y las palabras. Nada más útil para un estricto análisis de justificar el jornal.

Alex S. La noche en cuestión Teillier se encontraba, como era su hábito, con los "amigos" después de haber bebido de la noche, como llamó en un verso casi olvidado a sus constructos escrípticos. El bar estaba a media máquina. Algunos militares retirados -entre ellos un viejo general que en una ocasión dramática-

594224

## **AUTORÍA**

Riba, Antonio

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2001

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

El infiltrado de Jorge Teillier [artículo] Antonio Riba. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile